

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-
senti civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con
el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes, 36 rs. al trimestre y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ul-
tramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la
Publicidad, Olamendi, Lopez, Bayili-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último
día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias del Perú insertas más adelante, y otros asuntos de interés, nos disputan el espacio que diariamente dedicamos a los asuntos extranjeros. Por fortuna, hoy estos nos ofrecen escasa materia de que hablar, pues el único telegrama que hemos recibido hasta ahora, es el que se refiere al discurso leído por Leopoldo II en las Cámaras belgas, y aun cuando no peca de difuso dicho telegrama, ya dice lo bastante para que sin necesidad de comentarios juzguen nuestros lectores acerca de la manera con que comienza aquel Príncipe su carrera de Soberano.

El nuevo Rey de los belgas, si el telegrama no nos engaña, ha prometido observar los preceptos de imitar los ejemplos de su padre. D. Leopoldo II, si cumple lo que promete, se granjeará muy luego la fama de ilustrado y liberal que a su difunto padre otorgó la civilización moderna; la cual, dicho sea de paso, no es muy exigente en pruebas para otorgar este favor; responderá a las esperanzas expresadas por Rogier ante el Senado belga, y proporcionará a los órganos de la francmasonería y otros de la especie de la *Opinion Nationale*, la satisfacción de averiguar que, al par de los preceptos de Leopoldo I, Leopoldo II sigue los consejos del periodismo revolucionario, cuya inmensa mayoría es notorio que se parece por rodear a los Reyes de prestigio, autoridad y dicha.

El tiempo demostrará si Leopoldo II ha acertado en la elección de modelo; lo demostrará más pronto de lo que hubiera sucedido en otras épocas, porque en la presente todo camina al vapor, y más que otras cosas la cronología de Reyes. Sentiremos que estas exigencias de los tiempos demuestren con alguna dureza a Leopoldo II que, si entre los preceptos que le enseñó su difunto padre se cuenta el de «una misión constitucional pone a este o cualquiera otro Monarca fuera de las luchas de opinión», le enseñó una máxima incompleta, y cuyo final es que, en efecto, semejante procedimiento pone a los Monarcas fuera de las luchas políticas, pero los pone antes fuera de combate, ó en disponibilidad, como dicen los franceses de los empleados, y como atestiguarían, caso de duda, más de un monarca constitucional que vive hoy por esa Europa estudiando en sus oídos forzados el capítulo constitucional de las inviolabilidades.

Desearíamos a Leopoldo II mejor porvenir, tanto por el amor que tenemos a la independencia belga.

TELEGRAMAS.

BRUSELAS, 17.

En el discurso que el nuevo Rey ha leído a las Cámaras, se da las gracias a Bélgica y a los Soberanos extranjeros por los homenajes que han tributado a la memoria de su padre.

El nuevo Rey promete seguir los preceptos y los ejemplos de su padre: será Rey belga de corazón y de ánimo como Leopoldo I: quiere las grandes instituciones que garantizan el orden y la libertad, y son la base más sólida del Trono.

«La misión constitucional, dice, me pone fuera de las luchas de opiniones, dejando al país que decida. Deseo vivamente que las diademas sean templadas por el espíritu de fraternidad nacional.»

PARIS, 18.

El Príncipe Napoleón ha venido a París para asistir a las exequias de Mr. Bixio.

La *Liberté* dice que fué esta mañana al palacio de las Tullerías.

El Rey de Portugal está de vuelta en París.

PARIS, 18.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el exterior, a 00 0/0; la diferencia, a 87; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 68-30, y el 4 1/2, a 97-75.

LONDRES, 18.

Los consolidados ingleses quedaban: de 87 1/2 a 88.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 19 DE DICIEMBRE DE 1865.

Tema constante de las declamaciones, de la ironía y aun del desprecio de los periódicos ministeriales, ha sido en estos últimos tiempos la parte que el Clero ha tomado en las recientes elecciones generales.

Si este elemento puramente moral, fuese corpóreo y sensible a los reactivos, sería difícil que un excelente químico, Orfila mismo, que resucitase adrede para el análisis, pudiese apreciarlo debidamente; porque la verdad es que la influencia del Clero apenas se ha dejado sentir en la pasada contienda.

Con excepción de tres, ó cuando más, de cuatro distritos electorales, nuestros adversarios mismos reconocen y confiesan que aquella

respetabilísima clase ha permanecido, si no indiferente, muda y tranquila expectadora de la lucha; y en las restantes provincias podrá probarse, a lo sumo, que unos cuantos individuos del Clero han votado é influido en favor de determinados candidatos, nunca que el Clero como clase, como corporación, se haya lanzado a las urnas.

Hé aquí, examinada con frialdad, a qué queda reducida la gran cuestión de la influencia del Clero en las últimas elecciones.

Pruebas hartas teníamos de la debilidad de los partidos liberales, y muy especialmente de la partida de Unión liberal; pero no llegábamos a sospechar que ese grupo que ha logrado poner su planta sobre el cuello de todos sus rivales en liberalismo, se hubiese estremecido y espeluznado porque unos cuantos Clérigos fuesen a votar contra las candidaturas del Gobierno.

De dónde nace su espanto? Cuando el señor Posada Herrera presentó a las Cortes el proyecto de ley electoral que ahora nos rige, se le sonreía de que ensanchando la esfera del sufragio, una gran parte del pueblo y de las clases que hasta ahora habían permanecido en desdénso retraimiento, entraría en la vida activa parlamentaria, vigorizando y rejuveneciendo con su nueva savia el árbol carcomido que amenazaba caer por la podredumbre. Cuando al pensar en las clases é individuos que por razón de su capacidad intelectual debían figurar con voto en las nuevas listas, se vio forzado a admitir a los Curas párrocos, Concejales y miembros de Cabildos eclesiásticos, debió quizá sonreírle la idea de irlos conquistando poco a poco para el liberalismo. Cuando en ciertos momentos creyó sacar a progresistas y demócratas del retraimiento, los periódicos ministeriales publicaban sendos artículos encaminados a probar que el Clero debía tomar parte en las elecciones, votando, por supuesto, en favor de la Unión liberal. Estemos seguros de que si el peligro hubiese arrojado para el Gobierno, si la Unión liberal se hubiese visto seriamente amenazada por las fracciones más genuinamente representantes de los principios liberales, estemos seguros de que los halagos al Clero hubiesen continuado, de que el Gobierno hubiera vuelto a parecer devoto, de que el general O'Donnell con aire de novicio y el Sr. Posada Herrera con semblante de doctrinero, hubieran empujado segunda vez el cirio de San Pascual.

Pero generalmente hablando, no ha existido lucha; el vicarismo ha quedado abandonado a sus propias fuerzas, no ha necesitado acudir a la reserva del ejército reaccionario, ni de tocar llamada con el clarín de la hipocresía, y hé aquí el secreto de ese escándalo farisaico que ahora ostenta por haber visto cerca de las urnas a unos cuantos electores con sombrero de teja y con mantesos.

La Unión liberal ha aumentado el número de electores en la clase del Clero. ¿Con qué objeto? ¿Ha de ser para el Clero la cualidad de elector título puramente honorífico? El Clero no necesita semejantes honores. ¿Ha de ser un derecho activo? ¿Por qué se admite el principio y se niegan sus bases naturales y legítimas consecuencias? Quien tiene derecho de votar, por regla general, tiene asimismo el de influir en el ánimo de los demás electores. Así, pues, al Clérigo a quien se inscribe en las listas electorales, se le concede el derecho de votar, se le hace juez de sí debe ó no ejercer este derecho, y una vez que por impulsos de su propia conciencia se decide a tomar parte en las elecciones, no debe extrañarse que influya en ellas como influyen los demás electores, con su palabra, con sus escritos, con su ejemplo.

Supongamos por un momento que el Clero se hubiese inclinado en favor de las candidaturas ministeriales, ¿vendrían ahora los periódicos del Gobierno declamando contra la influencia de aquella vana y ociosa clase en las pasadas elecciones? Pues bien; si esos periódicos quieren salvar al menos las apariencias de imparcialidad, deben callarse y reconocer en silencio que sus cálculos han salido fallidos, y que han echado sus cuentas con datos equivocados.

El Clero, dicen, no debe mezclarse en luchas políticas. Perfectamente; pero entonces replica: ¿por qué lo habéis puesto en el caso de que se mezcle? Figúrenos que vais a entrar en campal batalla; ¿por qué dais armas y metéis en filas como soldados, a gentes a quienes luego habéis de echar en cara si hacen fuego y obedecen con paso militar las voces de mando que os inspira la estrategia?

El Clero no debe mezclarse en cuestiones políticas. Muy bien. Pero, ¿son cuestiones políticas las que está resolviendo el actual ministerio? ¿es cuestión política el poder temporal de la Santa Sede? ¿es cuestión política la del reconocimiento de las usurpaciones y sacrilegios del titulado reino de Italia? ¿es cuestión política la

omnímoda licencia que concede el Gobierno para blasfemar, para propalar toda clase de errores y heregias? ¿es cuestión política la protección que dispensa al panteísmo, al materialismo y a la incredulidad racionalista en las Universidades? ¿es cuestión política, en una palabra, la del liberalismo?

Mientras no se responda satisfactoriamente a estas y otras muchas preguntas de la misma índole que pudiéramos hacer y que mil veces hemos hecho, no hay que decir que el Clero al tomar hoy parte en las elecciones se mezcla en la política.

Deje el Gobierno de atacar a la Religión, respete la Constitución del Estado, el Concordato, el Código penal, la ley de imprenta y otras muchas que ha jurado guardar y hacer guardar, y los ministros del Señor renunciarán gustosísimos el derecho electoral y todos los demás derechos políticos que se quiera concederles.

Pero mientras la irreligión y la impiedad se distraen con el manto de la política, los ministros del Señor se verán obligados a combatir el error donde quiera que se encuentre, sin que les arredren ni el sarcasmo, ni la persecución, ni el martirio.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Hoy publica *El Diario Español* un artículo intitulado *Palinodia*, segunda parte del que insertó pocos días há con el epígrafe de *Desagravios*.

Nunca las segundas partes fueron buenas, ha dicho nuestro inmortal Cervantes; pero en la ocasión presente, bien podemos añadir con toda verdad: nunca las segundas partes han sido peores.

Acostumbrados los lectores de cafés y casinos a las crudas arremetidas de la prensa demagógica contra la Religión y la sociedad, había olvidado la guerra de las Provincias jansenistas y de las sátiras volterrianas del siglo pasado, cuando *El Diario Español* ha tenido a bien resucitar el género. A esta circunstancia debemos únicamente atribuir el efecto que ha producido la primera muestra del talento enciclopédico que revela el artículo *Desagravios*.

Halagado sin duda por el éxito, el diario ministerial ha caído en la tentación de seguir explotando la mina, sin hacerse cargo de que perdida la novedad, por la repetición, la cosa había perdido todo su mérito.

La ironía de la *Palinodia* no puede ya compararse a la de *Desagravios*; aquella era cínica, esta es nécia; aquella pudo abrirse paso por medio de la sorpresa, esta inspira lástima y compasión en medio del desencanto.

Es un gracioso convertido en payaso; es un actor que ha tomado por lo serio los aplausos que inadvertidamente le tributó el patio, y que hinchado de vanidad se presenta segunda vez al público, pidiendo con gestos y miradas bravos y palmoteo.

No hemos visto nunca erudición más indigesta, ni pretensiones más ridículas.

Basta por hoy; pero al terminar estas líneas nos permitiremos dejar para otro día un punto de meditación con que puede entretenerse la inteligencia y hasta la imaginación de nuestros lectores: ¿qué pasa en las esferas donde se fraguan las tempestades temibles a la Unión liberal, cuando el órgano más genuino del ministerio, en los días críticos del discurso de la Corona se entretiene en combatir a los Papas, y a los más acérrimos defensores del Pontificado?

La solución para la víspera de los Santos Inocentes.

Ocurre algo que no deja de tener importancia. Nuestros lectores saben que, según de público se ha dicho, entre los varios grupos de que se compone el monstruo llamado *Unión liberal*, hay algunos que repudian la actitud hostil contra la Iglesia que han tomado otros.

Pues bien, un periódico unionista, de quien se cree que representa a este grupo de prudentes, y en el cual se dice de público que ejerce influencia directa el Sr. D. Antonio de los Ríos y Rosas, ha comenzado, de algunos días acá, un sistema que, a falta de mejor nombre, llamaremos de *lento* contra las diatribas contenidas en artículos tales como los de *El Diario Español* y de *El Reino* que en estos últimos tiempos han afligido y escandalizado a las personas religiosas.

Ese periódico a quien aludimos, y que es *La Patria*, parece, en efecto haber tomado a su cargo la tarea de confeccionar aquel *lento*. A la vista tenemos un artículo de este diario en que, después de decir que no acepta el que se quiera reducir a la Iglesia a una especie de estado de sitio, cuando por el contrario debería estimarse como un bien el que el sacerdocio

ejerciese todo un legítimo influjo en nuestra vida política y social, añade lo siguiente:

«Es harto deplorable así para el Estado como para la Iglesia que no hayamos sabido hasta ahora interesar al Clero en la conservación y en el perfeccionamiento del régimen parlamentario y que se haya visto por lo tanto obligado a considerarse en este sistema y las prácticas que deben mantenerlo en su genuino carácter como un elemento de perturbación social y como un arma de destrucción a los grandes fines de la Iglesia en el Estado. Pero el hecho es por desgracia muy cierto: el Clero no encuentra en lo que llamamos el parlamentarismo, y tal como lo va practicando, una situación normal para la sociedad cristiana y por consiguiente es declaradamente adverso a tal situación y a semejante sistema. ¿Cuál debiera ser su proceder para hacerse compatible, como se lo exigimos, con la civilización moderna, con el progreso en la vida política? No otro seguramente que el que debiéramos emplear nosotros todos: persuadirse de la necesidad de dar una satisfacción cumplida a las legítimas exigencias de los diversos intereses sociales en los distintos elementos que constituyen una gran nación monárquica, religiosa, histórica y democrática. Pero no podemos exigir del Clero que comprenda la situación de las cosas ni mejor ni de otro modo que nosotros los políticos. Hemos entablado una lucha de prepotencia y de exclusivismo, primero contra los diversos elementos de nuestra sociedad, después entre nosotros mismos, fraccionados en partidos y grupos que no tendrían todos una verdadera razón de ser, si el régimen parlamentario se hallaba establecido con sus condiciones esenciales y sus legítimas consecuencias en la vida práctica de la nación: el Clero se apresura, pues, a luchar como nosotros.»

Las mismas ideas hallamos sustancialmente enunciadas en otro artículo que la misma *Patria* nos dirige, y en el cual, con mesura y cortesía de que nos alegráramos, intenta probarnos que el *parlamentarismo* no está inficionado del virus revolucionario que nosotros creemos, y nos invita a coadyuvar al intento de hacer avenible ese sistema con la representación verdadera de todos los elementos sociales (dice) y por tanto de la Iglesia, en nuestra regeneración política.

Aplaudimos esta tentativa de *La Patria*, que sin duda está inspirada por un realismo deseo. Pero sentimos tener que decirle que el *parlamentarismo*, no por los vicios que puedan adularse, sino por la ciencia misma de este sistema, es inavenible con toda sociedad católica.

El *parlamentarismo* no es una forma política constituida por el sólo fin de servir de límite al ejercicio de la potestad soberana, sino una afirmación práctica, concreta y permanente del absurdisimo principio de la soberanía nacional, que es incompatible con toda autoridad divina y humana.

El *parlamentarismo*, con su dogma fundamental de que el Parlamento puede todo lo que no sea hacer de un hombre una mujer, entrega todos los principios y todas las instituciones sociales a merced de la voluntad movizada y caprichosa de mayorías que no obedecen a otra regla sino al mero interés de los partidos que la constituyen.

El *parlamentarismo*, con el otro su dogma también fundamental de que el Rey reina y no gobierna, tiene el inconveniente de ser un escarnio perpetuo de la Monarquía, sin la ventaja de ser claramente una república, pues en rigor no es otra cosa sino una oligarquía ejercida por los partidos a quienes en la interminable alternativa parlamentaria toca ejercer el mando.

El *parlamentarismo*, por su ciencia misma, pone a todas horas en tela de juicio, no ya sólo la legitimidad de los depositarios del poder público, sino los mismos principios fundamentales de toda autoridad social, como quiera que lo imposible de averiguar en una nación regida parlamentariamente, es quién gobierna.

Es decir, que el *parlamentarismo* lleva en sus mismas entrañas una negación del principio de autoridad, y una afirmación del racionalismo, puro ó mitigado, aplicado al régimen político y social de los pueblos. Y esto es lo que le hace incompatible con el Catolicismo, el cual asienta como base de todo régimen político y social: 1.º que el poder sea uno para que sea fuerte, y 2.º que esté limitado en su ejercicio para que no sea absoluto.

Si *La Patria* sabe encontrar un remedio contra esta lepra congénita del *parlamentarismo*, habrá hecho un imposible, y es mudar la naturaleza de las cosas.

Compéndiamos.—Régimen representativo de todos los intereses sociales, es posible y conveniente. Pero régimen parlamentario, cuya esencia consiste cabalmente en no reconocer en las sociedades humanas nada estable ni inmutable, es de suyo imposible y dañoso.

Según nos dice *La Epoca* y confirman algunos otros diarios, parece positivo haberse acordado, por iniciativa de S. M. la Reina, un decreto de amnistía para todas las causas forma-

das contra periódicos, y el cual se promulgará antes de la apertura de las Cortes....

¿Qué preguntaban ustedes? ¿Qué nos parece de esto? Diremos a ustedes. La *Discusión* de hoy, haciéndose cargo de la noticia, publica entre otras lindas el párrafo siguiente, con el mismo carácter de letra que ustedes verán, y dice así:

«Tarea infructuosa! ¿Qué significa la amnistía, la famosa amnistía con que magnánimamente se va a castigar a aquellos horribles criminales?»

«Y no hay que negarlo: habrá amnistía; y si no la hay, será porque nosotros hemos empezado por denunciar al país las intenciones y propósitos del ministerio, al propio tiempo que el misterio formaba la grosera urdimbre en que ha querido hacer caer la candidez de las gentes.»

«Pues bien, esa famosa, esa perfidísima amnistía, esa nunca bien ponderada magnanimidad, igualmente vergonzosa para el ministerio que la pone en juego que para el que recibe sus efectos; ese por jama como se merece alabado perdón unionista, risa a los indiferentes, escarnio a los interesados, no es más ni menos que la abdicación de la unión liberal.»

Es decir, que la amnistía tampoco sirve.

Leemos en *La Epoca*:

«Si los Prelados vienen a tomar asiento en el Senado, cosa que para nosotros no está aun resuelta, es seguro que no acudirán, ni para producir crisis ministeriales, ni para iniciar intrigas políticas, sino únicamente para contestar desde aquel sitio a las acusaciones que se les han podido dirigir, así en la prensa como en los últimos debates del Consejo de Estado, donde la Iglesia no tiene verdadera representación.»

«Por lo demás, basta calcular el número de Prelados senadores, muchos de ellos a distancias inmensas, otros de edad avanzadísima, que les impida venir a Madrid, para que el acto de presentarse en el Senado pueda atribuirse más que al cumplimiento de un imperioso deber. De esto le diaron ya ejemplo los ilustres Prelados de la Francia en época no lejana.»

«Los Cardenales, Arzobispos y Obispos que tienen asiento en la alta Cámara, son los señores Obispo de Almería, Cardenal Arzobispo de Burgos, Obispo de Cartagena, Arzobispo de Cuba, Arzobispo de Granada, hoy vacante y para el cual está presentado el Arzobispo de Santo Domingo, que también es senador; el Patriarca de las Indias, los obispos de Lugo, Málaga y Mallorca, Arzobispo de Manila, Obispo de Salamanca, Cardenal Arzobispo de Santiago, Cardenal Arzobispo de Toledo, Cardenal Arzobispo de Sevilla, Obispo de Sigüenza y Arzobispos de Valencia, Valladolid, Tarragona y Zaragoza.»

La Epoca ha sido exacta y justa (nos complacemos en reconocerlo así) al apreciar los móviles que pudieran impulsar a los señores Prelados a ocupar sus asientos en la alta Cámara.

Si ahora quiere *La Epoca* ser, además de exacta y justa, completa, puede añadir que esa actitud de los dignísimos Prelados en la alta Cámara, si tuvieran por conveniente honrarla con su presencia, es, ni más ni menos, la actitud de todos los católicos que se ponen dentro de la región política.

Al fin habló *La Democracia*, órgano del Consejo de Estado.

Y dijo:

«Al fin dió informe el Consejo de Estado acerca de las exposiciones de los Obispos de Burgos, Tarragona y Coria. En el párrafo que se aconseja energía al Gobierno, y que se apliquen las leyes a los Obispos que las han quebrantado, se dice: «El Gobierno.»

Se ignora todavía lo que hará el Gobierno.»

¿Qué hará? Lo que le aconseja el autor de *Desagravios*.

Y los señores Obispos?

Estos dirán con San Pablo: «Nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución y la sufrimos con paciencia; nos ultrajan y retribuímos con súplicas.»

Porque ellos saben que si fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya; pero como no lo son, el mundo los aborrece, como aborreció a los Apóstoles, de quienes son sucesores.

Pero saben también que está escrito:

«Tunc stabunt iusti in magna constantia adversus eos qui se angustaverunt, et qui abstulerunt labores eorum.»

«Videntes turbabuntur timore, horribili, et mirabuntur in subitaneis inspiratis salutis.»

«Dicentes intra se, paucitatem agentis et pre angustia spiritus gementes. Hi sunt quos habuimus attingendo in derisum, et in simultudinem improperi.»

«Nos mensurati vitam illorum aestimabamus insaniam; et finem illorum sine honore.»

«Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est.»

Como suponemos que el Sr. Posada Herrera recordará, de los tiempos en que fué paje del Cardenal Inguanzo, traducir este pasaje del libro de *La Sabiduría*, le recomendamos lo haga a sus colegas al darles cuenta del dictamen del Consejo de Estado.

La Correspondencia dice hoy por la mañana: «Ayer fué día de fiesta por los noticieros de oficio, que hicieron gala de su fértil imaginación en todos los tonos y en todos los terrenos.»

Se dijo que se habían hecho en Madrid prisiones políticas, y se citaba el hecho de haberse puesto cuatro centinelas á la puerta de una casa de la calle del Cármén, de donde se hizo salir un misterioso personaje, que fué introducido en un carruaje y llevado no se sabe dónde.

Es de advertir que de todo este misterioso drama no tenían conocimiento alguno el gobierno civil, ni las autoridades civiles ni militares de Madrid.

Se dijo que en Palencia y Burgos había graves temores de trastorno, se daba á esta soñada perturbación un carácter reaccionario que erizaba el cabello; pero es lo cierto que esta noticia no encontró más creyentes que unos cuantos ofalateros políticos, y que en las regiones oficiales fueron acogidos estos rumores, no con gusto, sino con hilaridad.

Con este motivo se habló ya de media España sulevada por lo ménos, y es lo seguro que de todas las capitales de España se recibieron ayer despachos telegráficos anunciando la tranquilidad más completa y el ningún recelo de que pudiera alterarse.

Todo cuanto dice La Correspondencia en las anteriores líneas, se dijo ayer; pero ni fué esto sólo lo que se dijo, en la generalidad de las apreciaciones del carácter del movimiento, designan á este como reaccionario.

También de Málaga se habló, y competente-mente autorizados declaramos á La Correspondencia, que respecto al movimiento que con verdad ó mentira se susurraba había ocurrido en esta provincia, se decía que los que se habían movido, ó se movían, marchaban al compás del Himno de Riego, y con aire marcial.

Y si lector digieres ser comentario.... ya nos dirán lo que haya sido.

El sábado por la mañana, después de trascurridas varias horas de haber recibido la sagrada Extrema-Únion, dictó nuestro inolvidable amigo el Sr. D. Pedro de la Hoz (q. e. p. d.) la siguiente notabilísima carta, dirigida á su hijo D. Vicente, que aúcho publicaba en cabeza de todos sus originales La Esperanza:

«Sr. D. Vicente de la Hoz y de Liniers.

Mi amado hijo: Ya sabes que encontrándome rendido por la continua é intensa enfermedad nerviosa á que Dios se sirvió sujetarme hace más de treinta y siete años, y considerándote ya apto para reemplazarme en la dirección de La Esperanza, juzgué tiempo há me era lícito dejar esa dirección y confiarte su desempeño. También te consta que si me detuve para usar de esa libertad, fué por haber juzgado que convenía me pusiera de acuerdo con las dos personas que, para librarme de todo cuidado económico, se asociaron á la empresa del periódico; pero realizado ya mi acuerdo con estos dos socios, te nombro director de La Esperanza para el caso de mi fallecimiento, que me parece ya próximo.

No lo hago precisamente por tu conveniencia particular, porque si tan sólo á eso se atendiera, tal vez te aconsejara que, dejando el periódico y hasta la política, dieras á tus facultades otro empleo: hágalo ambient por la persuasión en que estoy de que nunca más que hoy ha sido conveniente que permanezca inhiesta la bandera de La Esperanza, sin quitarla ni añadirla sino aquello cuyo daño ó cuyo provecho hayan demostrado ó demuestren el tiempo con sus mudanzas, y la experiencia con sus lecciones.

Eres joven; pero la precocidad moral y demás dotes con que Dios te ha distinguido; el haberme estado oyendo desde tu niñez hablar de las materias y de las personas que en estos primeros años habrán de ser objeto de tus juicios, y la práctica que tienes ya adquirida de la redacción, todo eso me da la seguridad de que correspondrás á mi confianza.

Tu sabes tengo el convencimiento de que la Providencia, después de descubrir á los diferentes pueblos los medios de comunicarse fácil y rápidamente entre sí, está preparando una gran transformación en el mundo político. Quisiera, en tal concepto, darte algunas reglas que te sirvieran de gobierno durante el curso de ella; pero, incierto y hasta confuso acerca de la naturaleza de tal transformación, no me atrevo á hacerlo.

Dos cosas, únicamente, son las que á este propósito debo recomendarte y te recomiendo. Una, la de perseverar hasta la muerte en la defensa de nuestra Santa Religión; y otra, la de no faltar nunca á las prescripciones del honor: prescripciones segun las cuales, aun en el caso de que por lo nuevo de las circunstancias te parezca conveniente ó necesario cambiar de política, jamás debes hacerlo disimuladamente y atendiendo sólo á tus intereses personales, sino, por el contrario, con franqueza, y después de haber expuesto á los ligados con tu opinión, para su gobierno, las razones que te determinan al cambio.

Nada, por supuesto, de los duelos, á que tan ocasionado es el ejercicio del periodista, y á que acaso te inclinará especialmente la sangre de Liniers que llevas en tus venas. Como católico sabes no te es permitido sino repeler la fuerza con la fuerza, y eso cuando no está á mano la autoridad para acudir á ella. Faltando á esta doctrina, harás ineficaz las enseñanzas del periódico, no sólo en cuanto á la materia del duelo, sino también en cuanto á cualquiera otra.

Encomiéndame todos los días á Dios, y mira siempre esta carta como el más expresivo testimonio de amor y de confianza que ahora puede darte tu padre, PEDRO DE LA HOZ.

Madrid 8 de Julio de 1865.»

La Esperanza publica anoche el siguiente artículo necrológico:

EL SEÑOR DON PEDRO DE LA HOZ.

I.

«Con el corazón partido de pena tomamos la pluma para pagar al Sr. D. Pedro de la Hoz, que ayer pasó á mejor vida, un pequeño tributo de veneración, de respeto, de gratitud y de cariño. El rego golpe que acabamos de sufrir nos impidió de seguro trasladar al papel los pensamientos que se agolpan á nuestra mente consternada; mas no por eso dejaremos de hacer lo que consideramos, al mismo tiempo que una impetuosa necesidad de nuestra alma, un estricto deber de nuestra conciencia. Necesitamos dedicar algunas palabras al católico ferviente, al sabio profundo, al poli-

tico consumado, al escritor insigne, al esposo amante, al padre tierno, al amigo fiel, al director cariñoso, al hombre bueno, que así se ha granjeado legítimo ascendente y grande respetabilidad entre los que profesan sus opiniones. Esta periódico se llama La Esperanza; don Pedro de la Hoz es su director inteligente y dignísimo de todo elogio, por cuya salud elevamos nuestras plegarias al cielo. Con adversarios de esta categoría es honoroso medir las armas, segun buena ley de caballería, sin que lo cortés quite á lo valiente, y aspirando á la victoria, no con vocerío de palabras, sino á fuerza de sólidas razones.»

Seamos lícito añadir que infinidad de periódicos, principalmente liberales, han dejado de publicarse, no obstante la protección de todo género que recibían, mientras La Esperanza ha subsistido cada día más robusta y prepotente, á pesar de las rancias acudidas de todo linaje asestadas contra ella. A nosotros no nos cabe la gloria más leve por tal resultado: enteramente corresponde por riguroso derecho al Sr. D. Pedro de la Hoz, que la dirigió desde su fundación.

V.

Que el Sr. D. Pedro de la Hoz aceptase en 1844 la dirección de La Esperanza, es cosa que no debe maravillarnos. Aunque su salud ya se había entonces grandemente resentido, se hallaba, sin embargo, en el pleno de su energía intelectual, pudiendo, por consiguiente, dedicarse con ahínco á las tareas de su nueva misión, tan importante como delicada. Lo asombroso y digno de los que persistiese en dirigirla á los sesenta y cinco años de edad, cuando sus fuerzas se iban extinguiendo por instantes.

Algunos de sus amigos, considerando que la enfermedad le tenía sumamente débil, y viendo que Dios le había hecho merced de un hijo, continuador de su preciosa inteligencia, de su buen criterio, y de su fe ardorosa, le proponían con frecuencia que la dejase, á lo ménos que se ciese á lo puramente preciso para su marcha. Jamas pudieron conseguirlo. No satisfecho aún, ocupábase también en recibir á los que venían con el objeto de conocerle; en responder á los que le consultaban sobre innumerables asuntos políticos y de diversa índole; en meditar una obra de Religión que por su muerte no ha podido publicarse; en dirigir la educación de su familia; en atender, para concluir, á esos héroes cuyo elogio no puede hacerse por falta de palabras bastante expresivas, que, á trueque de conservar inmaculado su honor, han sufrido y siguen sufriendo toda clase de privaciones, renunciando á toda suerte de comodidades.

Alguna vez pensó seriamente en trasladarse al Escorial, á fin de terminar allí sus días, entregado á la meditación de las eternas verdades. No puso en práctica su pensamiento. Además de sus dolencias habituales, impidiéndole su amada familia que no quería desatender, La Esperanza, de que no quería prescindir, y la comunión monárquico-religiosa, que no quería por ningún concepto abandonar.

Ultimamente, trabajaba, si cabe, con más celo y satisfacción que en años anteriores. Es que veía confirmadas sus opiniones políticas de la manera más absoluta. Veía completamente desacreditado el orden de cosas que, con tanta impetuosidad, veía que los hombres de buena fe que lo habían sostenido se agrupaban denodadamente alrededor de su bandera inmaculada; veía en lontananza á los nuevos Constantinos que han de regenerar á nuestra desdichadísima patria; veía, en fin, cercana ó inevitable la realización de sus dulces consoladoras esperanzas.

No queremos omitir que su humildad era tan grande, que solía pedirnos observaciones á sus artículos ó acuerdos, observaciones que aceptaba con frecuencia, ni tampoco que su delicadeza, no obstante la enorme superioridad de su ingenio y experiencia, llegaba al punto de no tocar apenas lo que escribían los demás redactores del periódico.

VI.

La carta precedente, dirigida á su señor hijo por D. Pedro de la Hoz, demuestra que La Esperanza continuaba defendiendo las mismas ideas, principios y personas que hasta el presente ha defendido. Inténtanos parece decir que los deseos que en ella expone nuestro querido y querido Director serán profundamente acatados y religiosamente cumplidos. ¿Podía no ser así estando además en absoluta consonancia con los nuestros? ¿Podía no ser así quedando en La Esperanza el mismo personal que dejó nuestro muy respetado Director, previendo que sobrevendría pronto su muerte?

VII.

No saltaremos la pluma sin rogar con la mayor eficacia á todos, á los religiosos-monárquicos, y singularmente á nuestros piadosos suscritores, que rueguen á S. D. M. por el eterno descanso de su alma. Que no se limiten, por Dios, á ponderar ó encarecer sus talentos, las cualidades superiores de su dulce carácter y los servicios extraordinarios que ha prestado á la buena causa: mezclen con la posible frecuencia en sus oraciones el nombre ilustre del señor don Pedro de la Hoz, que pasará sin duda, cada día más realzado y engrandecido, á las generaciones venideras.

JOSÉ MARÍA CARULLA.

Leemos en La Regeneración:

«La Correspondencia, proponiéndose sin duda desprestigiar al Señor Nuncio, dice lo siguiente: Inserta el suelto de La Correspondencia de que nos hacíamos ayer cargo, y añade:

«A esto respondemos nosotros: 1.º Que el Gobierno es, y no puede ménos de ser responsable del artículo Desagravio, porque se atribuye á un Consejero de Estado, que acaba de ser subsecretario del ministerio de la Gobernación, y que siempre ha sido íntimo amigo del Sr. Posada Herrera. Además, dicho artículo se ha publicado en un diario ministerial, y se ha reproducido por todos los periódicos ministeriales. Por último, el artículo Desagravio hubiera sido denunciado sin duda, á no tener un origen positivamente ministerial.

2.º Que el Gobierno español se cuida, y mucho, de los artículos, y tanto, que en la cuestión de Chile se insiste, y no poco, en exigir al Gobierno de la República chilena que republique la publicación de un periódico en el cual se decían contra España cosas mucho más graves que las que en el artículo Desagravio se han dicho contra todo el Clero, y aun contra la esencia misma del Catolicismo.

3.º Que el Gobierno español no tiene ni puede tener quejas de los periódicos romanos, porque estos se han limitado á reprobar la infamia y anti-católica política unionista, sin dirigir ataque alguno á personas, inviolables ni á instituciones tales.

4.º y último. Que lo que La Correspondencia dice acerca del Señor Nuncio, es, y no puede ménos de ser, falso. El Señor Nuncio, no sólo ha pedido explicaciones, sino que ha mostrado grande y vivísimo pesar por la publicación de tan escandaloso y tan culpable escrito. Añádase á esto que todavía no se ha reprobado de una manera autorizada, ni no autorizada, lo dicho por El Diario Español en su artículo Desagravio, y por El Reino en su artículo Conclusiones, y por La Patria en un artículo encaminado á levantar todas las fuerzas liberales contra el enemigo común, el NEO-CATOLICISMO, como ella dice.

La Correspondencia hace mal, y muy mal, en entrometerse en la conducta de la Nunciatura, porque la Nunciatura representa al Papa y no á la impía política unionista.»

El jueves por la tarde salió de Badajoz para Segorbe el ilmo. Sr. D. Joaquín Hernández, Obispo que ha sido de aquella diócesis. Todos sus antiguos diocesanos han sentido la separación de este su virtuoso Prelado, que supo captarse con su esquisito tacto y evangélicas virtudes el general aprecio y respeto.

Su ilustrísima se encuentra actualmente en esta, y reside en la casa-colegio de misioneros de San Vicente de Paul, calle de Leganitos.

Como el furor desamortizador del Sr. Alonso Martínez no conoce límites, se ha propuesto vender los bienes de la Orden Tercera de San Francisco, á pesar de que uno de sus antecesores, conformándose con el dictamen de la sección de Hacienda del Consejo de Estado, los había declarado exceptuados de la venta.

El Sr. Alonso ha pedido por la vía contenciosa, por medio del fiscal de S. M., la derogación de la Real orden; la Venerable Orden Tercera ha acudido á defender la conservación de sus bienes, y el mantenimiento de la anterior disposición del Gobierno de la Reina. La vista de este curioso y rarísimo pleito está señalada para el jueves 21 del corriente en el Consejo de Estado, y es el abogado defensor de la Venerable Orden Tercera nuestro querido amigo el señor D. Cándido Nocedal.

Anoche se puso en escena por primera vez en el teatro del Príncipe el drama titulado Juan Lorenzo. La historia de la censura de esta obra había picado la curiosidad de más de uno, y nosotros fuimos de los que desearon averiguar por sí mismos quién había cumplido mejor los deberes de censor; si el empleado á quien el Gobierno tiene encomendada la censura de las obras destinadas al teatro, el cual prohibió la representación de Juan Lorenzo, ó la junta de cuatro literatos de merecido crédito, elegidos por el Gobierno para que examinasen y censurasen esta obra, y si lugar había, censurarán al censor.

Esta junta, compuesta de los señores Hartzenbusch, Lopez de Ayala, Ferrer del Rio y Segovia, no sólo aprobó la obra, sino que en su informe declaró que los examinadores la aprobaban *nemine discrepante y per acclamationem*. El Gobierno con cuerda mansedumbre, otorgó licencia para que se representara el drama Juan Lorenzo, cuya representación había prohibido antes.

No es esta apreciable obra del esclarecido poeta D. Antonio García Gutiérrez para examinada y juzgada en un suelto de periódico; pues sin que esté exenta de lunares, y más si se la considera como destinada al teatro, abunda en bellezas de gran bulto.

Nosotros, sin embargo, hemos querido apretarnos á hablar de Juan Lorenzo, siquiera sea en un suelto, porque á su ilustre autor y á los cuatro renombrados literatos que examinaron y juzgaron en apelación de este drama, les debemos una reparación, pues que guiados por la voz pública, nos inclinamos á creer que Juan Lorenzo era una obra de mal espíritu y de tendencias peligrosas.

Hoy, con indecible satisfacción, declaramos que Juan Lorenzo es exactamente lo contrario de lo que habíamos creído; y que por más que como arriba hemos dicho no carezca de defectos, el pensamiento que ha engendrado esta obra es moralizador y social, y en su desarrollo y fin se encontrará la condenación de las malas pasiones del vulgo y una enseñanza para el pueblo, que deseáramos fuera aprovechada.

El público que asistió anoche al teatro del Príncipe se dividió en el aplaudir la obra que ante él se estrenaba; pues en los dos actos primeros sólo aplaudía la parte de aquel que suele ocupar las galerías, y durante los actos tercero y cuarto, pero en este muy especialmente, aplaudió todo el público, y, lo que es mejor, aplaudió con justicia.

La ejecución del drama es esmerada, distinguiéndose en ella la señora Lamadrid y los señores Valero, Piza, rosa, Fernandez y Zamora. Se estrenaron dos decoraciones bien pintadas.

En corroboración del juicio que dejamos emitido acerca del drama Juan Lorenzo, véase la manera con que lo juzga La Democracia, quien hasta anoche opinaba de distinta manera que nosotros lo hacíamos, así como desde anoche viene disintiendo de nuestro parecer:

«Anoche se estrenó en el teatro del Príncipe el drama Juan Lorenzo con bien escaso éxito. Si no se tratase de un autor tan ilustre como D. Antonio García Gutiérrez, diríamos que aun merecía ménos. Dejamos íntegro á nuestro crítico el juicio de esta obra, á cuya representación hemos asistido con verdadera tristeza.»

Los demás periódicos revolucionarios no con-sagran ni una línea á la última obra del señor García Gutiérrez, á pesar de que antes de co-

nocerla se habían excedido más de lo que ahora hubieran deseado en plácemes al autor.

Acabamos de recibir en este momento noticias detalladas del triunfo de los insurrectos en el Perú. Empezaremos por reproducir lo más importante que encontramos en los periódicos de aquella República:

«LIMA, 6 de Noviembre.

«Ayer de dos á tres de la tarde levantó su campamento de Pachacamac el ejército restaurador: tomó el camino de la hacienda de San Pedro y de allí se dirigió á Villa, por entre los médanos próximos á la playa. Estando en marcha se destacó una pequeña fuerza de caballería para que por la derecha fuese á observar al enemigo. A las ocho de la noche llegó á Villa y poco después de haber salido de este punto se mandó sobre Chorrillos á la columna de honor al mando del coronel Lesama y unos cuantos tiradores, con el objeto de impedir la salida para Lima de la locomotora que allí tenía el general Pezet y tomar los celadores que la custodiaban. El general Canseco ordenó que no se tirase sobre la tropa sino que se la sitiasen obligándola á rendirse. Al llegar las fuerzas á las afueras de Chorrillos fueron recibidas por una descarga que les hicieron los celadores en número de 80 poco más ó ménos parapetados en el rancho del general Pezet. Pocos momentos después los celadores eran vencidos y la fuerza restauradora tomaba posesión del pueblo, sin más desgracias que un herido de los banderadores del ejército revolucionario. El caballo que montaba el coronel Lesama cayó muerto á los primeros tiros. Se tomaron diez prisioneros y el resto de los celadores se dispersó.

«A las dos y media de la mañana llegó el ejército á la portada de Guadalupe con sólo un cañón montado con el cual se hizo fuego sobre la puerta, que estaba defendida por una compañía de celadores. Hubo allí un fuego nutrido de fusilería que duró poco tiempo, mientras que del fuerte de Santa Catalina se disparaban repetidos cañonazos sobre el ejército restaurador. En este momento algunos batallones se dirigieron á la puerta del tren del Chorrillo, y por esta y por la de Guadalupe, que pronto fué abierta, penetraron á la ciudad y se encaminaron á la Plaza de Armas.

«El batallón Lima número 10, mandado por el coronel González que había acudido á Guadalupe, hizo fuego sobre ellos en la calle del Saucé, retirándose hacia la plaza. En las calles de la Coca y Bodegonas se hizo más reñido el combate, y los de González se retiraron á Palacio, y allí se hicieron fuertes.

«Los generales Canseco y Prado dirijían el ataque. El general Buedia era el jefe inmediato de las fuerzas que atacaron, como comandante en jefe de una de las alas del ejército.

«Las guardias de los campanarios de la catedral y del Cabildo comenzaron también á hacer fuego sobre las fuerzas restauradoras que las atacaron, que fueron la division del coronel Lopez y la mandada por el coronel La-Cotera. Mientras tanto los restauradores habían montado algunos cañones más, de los cuales dos ó tres fueron colocados en la boca-calle de Judíos y Bodegonas y con ellos hacían fuego sobre Palacio. Allí se trabó un reñido combate que duró hasta las nueve de la mañana, hora en que ese edificio fué tomado á viva fuerza no sin que se tenga que lamentar muchos muertos y heridos.

«En tanto que se combatía en la Plaza de Armas, eran también atacados otros puntos que se hallaban custodiados por fuerzas del general Pezet. A las seis de la mañana se rindió la guardia de carceleros y en el acto fueron puestos en libertad los presos políticos que allí existían entre los que se encontraban el coronel Galindo, el doctor Macedo, el doctor Perez y ocho colegiales de San Carlos apresados en los últimos días por orden del señor Gómez Sanchez. Se rindieron igualmente los celadores acuartelados en Santo Tomás y la guardia del hospital de San Andrés después de un reñido combate. En los campanarios de San Francisco había también varias compañías de celadores al mando del coronel Porras las que después de un largo y muy sostenido tiroteo fueron derrotadas y se dispersaron en su mayor parte cayendo algunos prisioneros.

«Para apoderarse de Palacio los soldados de la revolución subieron á las barandas por escaleras de mano cuando era más nutrido el fuego, y la puerta principal de ese edificio fué en parte quemada y abierta á cañonazos.

«Tomado el Palacio y últimamente la prefectura, los presos políticos que se hallaban en la intendencia, los señores Ibarra, Ugarte y otros observaron una conducta muy digna de elogio, poptegiendo á los vencidos y librándolos del furor de una parte del pueblo armado que allí penetró.

«Son muchas las desgracias que tenemos que lamentar por consecuencia del sangriento combate de hoy: se calcula en doscientos poco más ó ménos el número de los muertos y en cuanto á heridos, 70 había á las cuatro de la tarde en los hospitales de San Andrés y Santa Ana sin contar muchos, que han sido acogidos en las boticas y en las casas, en donde se les asiste con la mayor solicitud. Del número total de heridos hay como una cuarta parte de gente del pueblo.

«El ejército del general Pezet se halla á poca distancia de la ciudad y á las cinco de la tarde ha mandado parlamentarios: el coronel Salaverry y el doctor Sandoval.

«En medio de la confusión producida por todos estos acontecimientos, notable ha sido la moralidad del ejército victorioso y el buen sentido del pueblo; pres si se exceptúa el desorden consiguiente á la toma de Palacio, en que una parte del populacho se introdujo y destruyó uno de los archivos, ninguna otra desgracia de este género ha ocurrido. Algunas partidas de la plebe han intentado forzar una que otra casa de los jefes del general Pezet, pero en el acto han sido contenidas.»

«Son las ocho y media de la noche, hora en que hemos salido que el fuerte de Santa Catalina se ha rendido. El jefe de Estado Mayor, coronel Freira, lo ha recibido bajo inventario, y ha tomado posesión de él el batallón Ayacucho que manda el coronel Ginés.

«El Callao actualmente está tranquilo. Ayer temprano principiá la alarma en este puerto, pues se decía que Lima había sido tomada; pero como la comunicación tanto por tren como por telégrafo estaba cortada, no se sabía nada de positivo; sin embargo la tranquilidad no fué trastornada, hasta las siete de la noche, hora en que alguna gente del pueblo comenzó á victorear á Canseco, Prado, Montero y Balta. También

el general Rivas, la fuerza de playeros, celadores y 150 hombres de caballería, permanecieron fijos en sus puestos, pero como á las diez de la noche se espació la noticia de que el general Rivas había abandonado su puesto y se había embarcado entre paréntesis diré, que dicho general se ha portado mal, pues debido á él hay que lamentar el saqueo de algunos de los principales establecimientos de esta ciudad. La tropa de playeros se desbandó, también los celadores y parte de la fuerza de caballería. Como á las dos ó tres de la mañana empezó el pillaje, el cual duraría hasta las cinco de la mañana.

Yá se habían tomado medidas para contener, pero fueran ineficaces; todos los vecinos res. etables se habían armado y se han empleado todo el día en recoger las especies robadas; también se han tomado algunos de los ladrones. El coronel Vargas, que está al mando de la batería del Castillo, se ha portado muy bien; pues á él se debe que la Aduana no haya sido saqueada; él con una pequeña fuerza de celadores y una compañía de artillería está al cargo de dicha aduana y batería, y dice que no la entregará hasta que no venga fuerza que pueda defenderla. El general Vargas Machuca llegó hoy á la una del día, como Prefecto del departamento; á las tres llegó el coronel Abril con 50 ó 60 hombres del núm. 3.

Esta noche nos reuniremos todos los vecinos notables y haremos patrullas por las calles, para evitar una repetición de lo de anoche. Hemos dispuesto hacer nosotros la primera ronda, y la fuerza de línea hará la segunda. No ha habido ninguna desgracia que lamentar; los buques de guerra del Gobierno, aún no se han entregado; las corbetas estaban esta mañana frente á la isla.

Hoy la plebe de los extramuros está aún algo alborotada.

En este momento ha llegado una fuerza de caballería; el orden de la población no será trastornado.

LIMA, 7 de Noviembre.

Como anunciamos anoche á última hora, el fuerte de Santa Catalina se rindió, concediéndose á los oficiales que la defendían sus grados y los honores de la guerra. También se les permitió sacar sus equipajes. Se hizo el inventario correspondiente, y quedaron las fuerzas restauradoras en posesión del fuerte. Se han encontrado en este, según datos que hemos recibido, seis mil vestidos de tropa de la mejor calidad, diez mil rifles poco más ó menos, más de cuarenta cañones, y un numerosísimo acopio de municiones y demás pertrechos de guerra.

En la mañana de hoy salió para el campamento enemigo el Sr. D. Juan Salaverry, uno de los parlamentarios enviados por el general Pezet, llevando sin duda alguna la contestación al parlamento. A las tres de la tarde regresó por la portada del Callao. Ignoramos cuál sea su nueva misión, aunque se ha dicho, sin fundamento á lo que parece, que el general Pezet ha consentido en rendirse con todas sus fuerzas.

Estas se movieron anoche, definitivamente con dirección al Callao, perdiendo en su marcha algunas cargas y útiles de artillería. Llegaron á Bellavista, y de allí, una parte, la división que manda el coronel Gutiérrez y la del coronel Leyva, se encaminaron al Callao. Visto esto por el coronel Vargas, que residuaba en el Castillo, intimó al general Vargas Machuca que desocupara la población, pues viniendo fuerzas del ejército del general Pezet, á quien él obedecía, tenía que ponerse á sus órdenes. El general Machuca se puso entonces en retirada con la pequeña guarnición que había llevado al Callao, tomando por las C. eritas el camino de la caja del río, y haciendo tiro en retirada sobre las tropas que lo atacaban. Llegó á Lima horas después con su fuerza sana y salva.

El grueso del ejército de Pezet contramarchó en seguida, y se asegura que parte de él llegó en la mañana hasta el punto llamado Mirón. Lo cierto es, por relaciones que han hecho muchas personas venidas del Callao, que aquel ha estado formando línea en la hacienda de Choncha. Su artillería quedaba en las lomas próximas á esta.

Después de escrito lo que precede han llegado á nuestro conocimiento los hechos que pasamos á relatar continuación:

Los jefes del ejército del general Pezet se reunieron hoy y formularon una acta en virtud de la cual se reconocen al Gobierno restaurador, reconociendo su autoridad. Esta acta se dice que está firmada por todos los dichos jefes, el general Alzuri á la cabeza, exceptuándose el mismo general Pezet y los generales Mendiburu y Frisancho. El coronel D. Saturnino Zavala fué el encargado de ponerla en manos de S. E. el segundo vicepresidente.

Asérgase que aquellos solicitaron por conducto de su comisionado que se les permitiese entrar á la ciudad esta misma noche; pero, atendidas las circunstancias y para evitar desórdenes, parece que no se ha accedido á esa petición y que ántes bien se les ha contestado que permanezcan hasta mañana en su campamento.

La consecuencia de esto, las tropas enemigas han comenzado á desbandarse, y da testimonio de ello la disolución del batallón Moquegua.

Ignoramos la suerte que haya cabido á los que se negaron á firmar el acta; pero es de presumirse que se hayan puesto á salvo, asilándose en algunos de los buques de guerra extranjeros estacionados en el Callao.

Evidente es, pues, que la contienda civil que en más de ocho meses ha trabajado el país, puede considerarse ya como completamente terminada.

Según á estas noticias minuciosos detalles de la ocupación del Callao por las fuerzas del mando de Pezet, de la dispersión de las mismas, del combate de Pezet á bordo de un buque inglés, etc., todo relativo á lo que nos anunció el telégrafo y confirmándolo. Sin embargo, los buques de guerra que habían estado al servicio del general Pezet insistían en no rendirse si no se reconocían los grados de su oficialidad.

En una correspondencia del Callao que publica un diario limeño, leemos las siguientes líneas:

El vice-consul español fué hoy á visitar al nuevo señor prefecto á las once del día, y pedirle permiso para desembarcar algunos españoles asilados á bordo de la Numancia. El señor prefecto no accedió á su petición por la irritación en que el pueblo está contra ellos.

Constituido en Lima el nuevo gobierno, se remitió la siguiente:

CIRCULAR AL CUERPO DIPLOMÁTICO EXTRANJERO. Ministerio de Relaciones exteriores.—Lima, 6 de Noviembre de 1865.

S. M.: El infrascrito ministro de Relaciones exteriores del Perú, tiene el honor de poner en conocimiento de V. E., que S. E. el segundo vicepresidente de la República encargado del poder ejecutivo por la voluntad de los pueblos y por ministerio de la ley, ha ocupado con el ejército restaurador la capital de Lima y la ciudad del Callao en medio de las aclamaciones más entusiastas y de los actos más esplendentes con que un pueblo puede manifestarse en voluntad soberana. Queda, pues, todo el territorio de Perú confiado á la administración del Gobierno restaurador, el que protesta por el órgano del infrascrito, conservar las buenas relaciones que le ligan con el Gobierno de V. E. en virtud de tratados preexistentes.

El Gobierno del infrascrito, fiel intérprete de la voluntad nacional, tratará de hacer siempre prácticas las buenas relaciones de ambos países, acatando los principios de justicia y salvando todo embarazo que tendiese á turbar la armonía que debe reinar entre todos los pueblos de la tierra, sin amenguar en ninguno de sus actos, la honra y la dignidad del Perú.

Esta oportunidad me proporciona la satisfacción de ofrecerme de V. E. su afectuoso y obsecuente servidor.

(Firmado).—José Manuel La-Puente.

Esta circular, remitida á todos los agentes extranjeros, no lo ha sido al representante español.

A los sucesos de que hemos dado cuenta, tenemos que añadir que desde la salida de las tropas de Lima se tramaban en esta capital por agentes chilenos, proyectos de atacar la legación española para asesinar al ministro y demás empleados y apoderarse de la bandera, arrastrándola por las calles.

El Sr. Albistur creyó prudente, para evitar el conflicto en que se quería envolver á España y el Perú, trasladarse á bordo de la Numancia el día 30, donde aún permanece.

Al saber el peligro que podían correr los atributos de la legación y las personas que en ella estaban, el marqués de Valdegamas, vicescudero en el Callao, se trasladó á dicha casa-legación, y en compañía del secretario Sr. San Quirico, ha permanecido día y noche resuelto á rechazar por la fuerza los ataques que se intentaran.

Al apoderarse de Lima el general Canseco, sabedor sin duda de lo que se tramaba contra la legación española, colocó á su puerta una guardia que aun permanece en su puesto; por sus intimaciones, y á la vista de las armas, que hubo que empuñar, se retiraron sin que pudiesen llevar á cabo sus infames planes varias turbas de negr. s pagados que en ademán hostil se presentaron diferentes veces.

Un Mayor, llamado Lira, y ayudante del general en jefe Prado, ha disparado varias veces su revólver sobre el escudo de España, colocado á la puerta de la legación, hasta lograr traspasarlo.

Como se ve, pues, podemos decir que estamos de nuevo en cuestión con el Perú.

La Correspondencia manifiesta, sin embargo, sus buenas esperanzas en las siguientes líneas: «Las noticias oficiales del tráfico confirman las que ya hemos dado acerca del triunfo de la revolución en el Perú, de la actitud hostil á España, del nuevo Gobierno y de haberse refugiado en la Numancia varios españoles residentes en el Callao, y en Lima. La presencia en aquellas aguas de nuestra escuadra, las condiciones del general Pareja, la opinión de los Gobiernos neutrales respecto á la cuestión de Chile y aun de la permanencia los acontecimientos de Chile, nos hacen esperar, sin embargo, que los revolucionarios peruanos no se atreverán á dar ningún paso temerario que pudiera dar lugar á fatales resultados. España no busca ni desea conflictos; pero sabrá mantener ineluctable su honra y los intereses de los súbditos españoles.»

La Epoca publicó anoche lo siguiente:

«Recibimos á última hora cartas del Perú y de Chile que alcanzan las primeras al 13 de Noviembre y al 4 del mismo mes las de Valparaíso. La efervescencia era grande en todos aquellos países.

«Se nos asegura en ellas que el general Pareja reconcentraba la escuadra y que pensaba obrar resolutamente y á un tiempo mismo sobre Valparaíso y el Callao, en vista de la conducta que los Gobiernos de Lima y de Santiago tenían con nuestros compatriotas, que mientras en el Perú se habían visto obligados á refugiarse á favor de la Numancia, en Chile, eran internados fuertemente.

«Se había resuscitado de nuevo en Lima la idea del Congreso americano. El nuevo Gobierno de Canseco había proclamado la alianza con Chile y llamado al destierro al general Castilla. Nuestras cartas de Panamá nos dicen, sin embargo, que se esperaba que los buenos oficios de las potencias representadas en Chile y el Perú, evitarán conflictos insolubles entre las Repúblicas del Pacífico y la España. Todas nuestras correspondencias encarecen la necesidad de enviar al general Pareja algunos buques de guerra, especialmente de poca dimensión.»

El mismo periódico no cree que tenga completa exactitud lo que publicó días atrás el Montecur, y nosotros reproducimos, tomándolo de una correspondencia del Diario de Barcelona.

A fines de mes saldrán para el Pacífico la fragata Almansa y la goleta Consuelo, y después, tan pronto como se halle habilitada, se hará al mar con el mismo rumbo la fragata blindada Tetuan.

Los últimos periódicos recibidos de Chile insertan el contra-manifiesto expedido por el Gobierno de aquella República, impugnando, las razones en que funda España sus quejas.

Leemos en La Política:

«Un diario de noticias da en su último número una

que anhelamos ver confirmada oficialmente, no sólo porque constituye un rasgo generoso de los que son tan comunes en nuestra Reina, sino porque tiende á poner término á la poco lisonjera situación en que hoy se encuentran algunos editores y periodistas.

Según el periódico á que nos referimos, parece que las primeras palabras que S. M. ha dirigido al llegar á Madrid al presidente del Consejo de ministros han sido las siguientes, en favor de los editores de periódicos y periodistas que hoy están en la cárcel del Saladero, y cuya situación ignoraba: «Están presos por que se dice que me han injuriado; y si esto es así, que no lo creo, yo los perdono con todo mi corazón. No me conocen: si me conocieran no me injuriarían; pero de cualquier manera, mi más ardiente deseo es que sean puestos al punto en libertad.»

Parece también que el señor presidente del Consejo, comprendiendo toda la sublimidad de los sentimientos expresados en aquellas frases, ha ofrecido ocuparse de este asunto.

Esto nos hace concebir la grata esperanza de que no está lejano el día en que un nuevo rasgo de S. M. la Reina venga á merecer los más sinceros elogios de todos los españoles, sin distinción de matices políticos.

Como si se realiza este hecho, La Discusión habrá obtenido el resultado más favorable de la súplica que dirigió á la Reina el día de su regreso, es de esperar que en agradecimiento escribirá la segunda parte del artículo «Laud Deo», en que la formuló, y que como aquel llegará sin duda á sus manos.

¿Y La Democracia escribirá un nuevo rasgo?

Decía anoche La Epoca:

«A última hora se nos dice que habrá sesión regia, y que el Sr. Posada Herrera estudia ya el discurso de la Corona, cuya redacción le está encomendada. Ignoramos si esta noticia es auténtica.»

Hoy dice El Español:

«El Sr. Posada es el encargado de redactar el discurso de la Corona.

Como el Sr. Posada dijo tanto disparate en sus últimos discursos del Congreso, acerca de la religión, de la libertad y de otras cosas, quiere rehabilitarse ante el país y ante el sentido común, y por eso ha deseado que se le encargase la redacción del discurso.

Este trabajo se hará notar por su uníon evangélica, por las explícitas y terminantes satisfacciones que dará al Soberano Pontífice, y por ciertos detalles no muy conformes con aquello de que «todos los asuntos pueden resolverse por el criterio de la libertad.»

Tal es la idea que predomina hoy en el Consejo de ministros, y tal es además el deseo del Sr. Posada Herrera, que parece dió principio á su conversión en el templo de Atocha el jueves último.

Si el ministerio no pasa, como acostumbramos, de un extremo á otro, sino que hace con cierta dignidad una nueva evolución, no podremos menos de celebrarla.»

Antes de la apertura de las Cortes, que tendrá lugar el 27, parece debe celebrarse una reunión de senadores moderados con objeto de fijar su actitud en la legislatura próxima. Como son nuevas Cortes y el Congreso tendrá que emplear algunos días en el examen de las actas, las discusiones políticas comenzarán en la alta Cámara, si hay discurso del Trono, estas tendrán lugar naturalmente en el mensaje. Si se prescinde de esta discusión, la cuestión exterior y la política interior serán examinadas con motivo de una moción presentada al Senado.

Aunque los senadores de la oposición moderada son en mucho mayor número, no se crees pasen de 40 los que desde luego tomarán una actitud de resuelta oposición.

Respecto de los senadores progresistas, se sabe con seguridad que el Sr. Alvarez volverá á su puesto, pero no es cosa fija todavía que hagan lo mismo los Sres. Cantero y Gomez de la Serna.

Respecto del general Prim y de otro pequeño grupo de senadores progresistas puros, no hay duda alguna de que por ahora se mantendrán en el retraimiento.

Se dice que las provincias que han de suprimirse, son las de Avila, Guadalajara, Palencia, Orense, Huelva, Teruel, Castellón y Jaén.

Y habrá, en efecto, economías? Serán negativas en todo caso, dada la centralización que existe. A falta de algun gobernador que otro, ¿no hay subgobernadores? Pues ¿y los corregidores consubsidios? Valgamos Dios! Y todo esto aparte de otras consideraciones que se enlazan con la vida que puedan ó no puedan tener estas Cortes, y con su espíritu de reformas y la resolución necesaria para realizarlas, si fuesen buenas.

Proyectos, ó proyectos.

Dice Las Noticias:

«Como anunciamos, anoche se celebró el Consejo de ministros, no pudiendo asistir el Sr. Calderón Collantes y el Sr. Bermudez de Castro, por hallarse indispuestos, representando á este último, el señor vizconde del Ponton, subsecretario de Estado.

Entre los acuerdos que se tomaron parece que quedó acordado el nombramiento de capitán general de Castilla la Nueva.

Esto era lógico habiendo asistido el vizconde del Ponton. Como lo será que el agraciado sea procedente del arma de ingenieros.

No deseando, según parece, abandonar las direcciones que hoy ocupan los generales Echagüe y O'Donnell, á quienes es necesario complacer, ha vuelto á asegurarse, como hace ocho días lo hacíamos nosotros, que el destinado á reemplazar al duque de la Torre en la capitania general de Madrid es el Sr. Hoyos. En este caso pasaría á la dirección de Guardia civil el general Quesada, que ya la ha desempeñado; á la de administración militar el Sr. Serrano Bedoya, y á una de las capitanías generales vacantes, en virtud de esta combinación, el Sr. Cervino.

Nada podemos, sin embargo, decir como definitivo en este asunto.

Según noticias, los cambios de gobernadores, producidos por haber sido nombrados varios de estos diputados á Cortes, cargo que es incompatible con el mando de las provincias, no bajarán de ocho á diez. Algunos de los que no han sido electos serán trasladados también, como acontece siempre después de las elecciones en las que los compromisos y las hazañas de la influencia moral, los deja sin prestigio para mandar en aquella provincia.

¡Qué felicidad! ¡qué escándalo! ¡qué vergüenza! ¡qué hombres! ¡qué delicioso sistema!

Nada hay resuelto, á pesar de lo que se ha dicho, sobre candidatos á las vice-presidencias del Congreso. Sin embargo, los nombres que circulan con mayor probabilidad son los de los Sres. Bernar, Rivero Cidraque, Silveira, Herrera, Ayala, Romero Ortiz y García Gomez, y es casi seguro que la elección se fijará en alguno de ellos. Claro es que las oposiciones se limitarán á ver el nombramiento y á reirse del acto.

Decía anoche La Correspondencia:

«Hoy se ha reunido en sesión extraordinaria el ayuntamiento de esta capital, para enterarse del resultado de la entrevista celebrada entre el señor ministro de la Gobernación y una comisión de la municipalidad, compuesta de los señores D. José Abascal y D. Victoriano Huesca, respecto á la Real orden recibida en el ayuntamiento, denegándole, en virtud de consulta evacuada por el Consejo de Estado, la autorización que había solicitado para hacer una nueva emisión de quince millones de reales, con garantía de obligaciones municipales, ó en su defecto que se le permitiera hacer la emisión de los valores que le quedaban del empréstito de los ochenta millones, rebajando el tipo de la subasta. Ignoramos el resultado que tuvo esta entrevista, pero lo que sí parece cierto, es que la municipalidad ha acordado reunirse en sesión diaria, para seguir ocupándose de este importante asunto y acordar los medios más convenientes para atender á las mejoras que tan imperiosamente reclama la capital de la Monarquía.»

Y hoy añade La Libertad:

«Hemos oído que la sesión duró bastante, haciendo uso de la palabra los Sres. Abascal, Arana, Morano Elorza, Huesca, Entrambasaguas y Llano y Persi. El ayuntamiento concede á este asunto, importante y vital, no poco interés. Ayer se expusieron gravísimas consideraciones; pero como todavía no sabemos bien lo que pasó, y nada además se ha resuelto aún, parecemos oportuno dejar para más adelante el ocuparnos de una cuestión que ni el público ni los periódicos podrán mirar con indiferencia por los puntos que entraña, sobre todo en el presente invierno.

Terminó la sesión proponiendo el Sr. Palacios un voto de gracias hacia los señores de la comisión por haberla llenado cumplidamente cerca del ministro.

Estaremos á la mira de las fases que pase el asunto mencionado.»

Por ningún conducto autorizado, según un diario noticioso, se ha recibido confirmación de la noticia que, por telégrafo comunicaron á un periódico de Bilbao, sobre haber pasado á la vista de Cádiz un buque armado en corso con bandera chilena.

A consecuencia de algunas consultas elevadas por varias oficinas superiores al Consejo de Estado, sobre si los empleados que ascendieron ántes del tiempo que la ley de presupuestos de 1864 á 1865 exigía, y cuyos nombramientos han sido anulados con arreglo á lo dispuesto en el Real decreto de 6 de Julio último, deben ser calificados por el tiempo que sirvieron el destino que después se anuló, dice que el cuerpo consultivo ha opinado que todos los empleados que se encontrasen en el mencionado caso, se les debe considerar el tiempo que sirvieron el destino que se anuló, como continuación del cargo que desempeñaban anteriormente al del último nombramiento.

La sala segunda de la Audiencia de esta corte, por sentencia que acaba de pronunciarse, ha confirmado la providencia del juez del distrito de la Universidad, por lo cual se mandó reducir á prisión al editor de La Discusión, por un artículo que se publicó en dicho periódico bajo el epígrafe de Mi Patrona.

El gobernador de la provincia, deseoso, según La Correspondencia, de formar una estadística lo más exacta posible de las invasiones del cólera ocurridas en esta capital durante el pasado período epidémico, ha dirigido un atento oficio á los profesores de medicina rogándoles que sirvan facilitar los datos necesarios y cooperar á tan laudable empresa. Parece que este pensamiento va dando buenos resultados, como no podía menos de esperarse del celo é ilustración de las personas á quienes iba dirigido, y no dudamos que todas ellas, sin excepción alguna, corresponderán á la confianza de la primera autoridad civil, contribuyendo á la formación de una estadística que tan útil será como libro de estudio para la ciencia y la administración.

Mucho sentimos quitarle las ilusiones al señor gobernador y á La Correspondencia, pero tenemos motivos para indicar que la curiosidad del señor duque de Sesto no va á poder ser satisfecha.

¿Cómo es posible que aun sin deseo de desairar su invitación, puedan complacerlo los señores profesores de medicina?

¿Quién de ellos se compromete á devolver llenos un estado en que se le piden datos como los de edad, sexo, nombre y temperamento del paciente á algunos ó muchos de los cuales no habían visto hasta el día de ser invadidos?

¿Cómo van á recordar la altura ó periodo en que se encontraba el mal cuando lo visitó por primera vez, ni á qué tratamiento obedeció, ni qué término tuvo, especificando la manera con que obraron las medicaciones?

¿Cómo van á recordar la hora que fué invadido el enfermo, el estado atmosférico de aquel día y otra perfo de pormenores tan minuciosos como estos que se les exigen?

Todo esto y mucho más habrían manifestado los señores profesores si en tiempo y razon oportunas se les hubiese indicado, y se hubieran prevenido para ello; pero, pedírselo hoy, por parte de ellos, es luchar con un imposible, el tratar de contestarlo; y por parte del peticionario una insensatez sin ejemplo el exigirlo.

Con aire de completa satisfacción anuncia La Patria anoche á su familia clientela que el primer proyecto de ley que presentará el Gobierno á las Cortes, será el de presupuestos.

Esto es naturalísimo; ¿qué sería de la partida vicarial sin presupuestos?

El Gobierno es su Providencia.

Por nuestra parte, tenemos que dar á los contribuyentes una tristísima noticia.

—El primer proyecto que el Gobierno presentará á las Cortes, será el de presupuestos.—

Extremeeos.

Entre los proyectos que abriga el Don Manolito de la Hacienda, hay uno que es el proyecto padre. Proyecto empujado en París, y á cual se le picó la cáscara en San Sebastian á principios de Setiembre.

Consiste este en asegurar al Gobierno á las compañías francesas de ferro-carriles un producto de 30,000 rs. por kilómetro, obligándose ellas en cambio á proporcionar un gran empréstito de 3,000 millones de reales al tipo de 50 por 100, previo el reconocimiento de los cupones ingleses.

El negocio, como se ve, es redondo: les asegura un interés permanente en sus empresas; se les abona otro interés de 50 por 100 en su empréstito, y por añadidura se les facilita la ocasión de obtener otro gran interés en la negociación de los cupones ingleses.

Total, tres intereses.

¡Ah Don Manolito! que bien decías: «cuando me siento allí no tengo entrañas.»

¿Por qué no las pones á interés?

Entregamos al buen juicio de nuestros lectores el siguiente párrafo de una carta escrita al Diario de Barcelona por su correspondiente de esta corte, en que da cuenta de la actual situación y propósitos del Banco de España:

«Ahora su situación ha variado por completo. El Gobierno le ha pagado todo lo que le adeudaba, ha repuesto su caja y arreglado su cartera, y tiene disponibles doscientos millones de reales en metálico y ciento cincuenta en valores realizables dentro de los tres meses futuros.

Así las cosas, asegúranme personas que lo saben que este momento favorable le ha sido escogido por algunos individuos del Consejo de administración del Banco, para desquitarse de los malos ratos que han sufrido durante la crisis económica, aún no terminada, y dicen que trabajan para que el Banco tome una resolución, que de seguro no tomará, porque sería desastrosa en las actuales circunstancias. Supónese que para hacer ver prácticamente á la plaza de Madrid las necesidades de los billetes, proponen que se recojan en el más breve plazo posible, anulando todos los créditos que tiene abiertos el Banco á multitud de comerciantes, y negándose á prestar cantidad alguna, así como á renovar los préstamos anteriores.

No necesito decir á Vds. el efecto que esto produciría en la plaza y los perjuicios que se irrogarían al comercio. Por fortuna sé que la mayoría de los consejeros del Banco rechaza esta idea.»

Hemos leído con la mayor satisfacción las disposiciones acordadas por el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, relativamente á que se establezcan en el Seminario menor de aquella capital habitaciones destinadas para los eclesiásticos y los legos que, alejados de los negocios del siglo, deseen y puedan recogerse por el tiempo que gusten en un asilo de piedad, y consagrarse allí al servicio de Dios, haciendo ejercicios espirituales bajo la dirección de sacerdotes virtuosos.

Era verdaderamente sensible que en una época de amargos desengaños, y en que tan conmovidas están las pasiones, careciese el individuo de un lugar adecuado para poder, libre del bullicio de las gentes, pensar en sí mismo; esto es, en la vida eterna, en la vanidad de las cosas del mundo, ejercitarse en la virtud y fijar exclusivamente su consideración en el Autor de todo lo criado. ¡Cuántos, en los días tristes por que han pasado y situaciones críticas en que se han visto, no hubieran elegido para su consuelo ese amado retiro, y hallado en él un lenitivo para sus penas, un padre amoroso y un consejero sábio en sus inquietudes y vacilaciones! ¡Cuántos no hubieran evitado una resolución desesperada, viniendo desalbrados á un horrible suicidio, que ha consumido su ruina y cubierto de luto á su pobre familia! Y, finalmente, ¡cuántos no hubieran mejorado sus costumbres viviendo á una vida pacífica y tranquila, incomparablemente más beneficiosa para sí, para su esposa y para sus hijos, que la que ántes habían tenido!

Los efectos del establecimiento no pueden verse ahora: se verá más adelante, y los que vivan entonces no podrán menos de bendecir al autor de tan feliz pensamiento: pensamiento que indudablemente se extenderá á las personas del sexo débil, quienes no lo necesitan menos que el nuestro.

Dios conceda á los señores Obispos la paz y los medios de que ahora carecen para que puedan venir realizados los beneficios de que, así en punto á este negocio como á otros semejantes, se halla poseído su noble y piadoso corazón.

El sábado llegó á Cádiz, procedente de la Habana, la fragata de guerra Princesa de Asturias.

En la iglesia-colegio de Nuestra Señora de Loreto, calle de Atocha, han dado hoy principio las Misas llamadas de Aguinaldo, en que las señoritas educadas de aquel establecimiento cantan preciosos villancicos con acompañamiento de instrumentos pastorales.

El ayuntamiento de Alicante ha acordado abrir una suscripción para costear un relicario á la Santísima Faz.

El jueves tuvo efecto en Sevilla la bendición del nuevo local construido en las Escuelas Pías de la Purísima Concepción, calle de San Luis, por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo. Asistió al acto, que terminó á la una de la tarde, una comisión del municipio, algunos vocales de la junta provincial de primera enseñanza, y una concurrencia bastante numerosa. Durante la ceremonia, dos piezas escogidas en el patio del edificio la banda de música del asilo.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de El Pensamiento Español.)

PARIS, 17.

El Obispo de Troya (Champagne) ha mandado una Carta Pastoral al Clero de su diócesis, relativa al óbolo de San Pedro. Los Curas párrocos, obediendo celosos al mandamiento de su Obispo, recogieron cantidades relativamente importantes.

FLORENCIA, 17.

El Gabinete de Florencia, sin recular la intervención de Francia en las negociaciones celebradas entre Mr. de Sarrigues y el Cardenal Autuelli para la traslación de la Douda pontificia á Italia, quiere asistir á estas negociaciones, diciendo que se considera como la parte más interesada.

DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS.

(Conclusión.)

Vana fue, sin embargo, su esperanza: aquellos Gobiernos á quienes solicitaba no dieron el menor paso en favor de los deseos de Chile, juzgando sin duda que no debía ser muy justa una causa para cuyo triunfo á tales medios se apelaba.

Como he dicho ya á V....., el señor ministro de la República contestó el 21 de Setiembre á la nota del general Pareja del 17, y su atenta lectura dará á conocer á V..... la firme determinación en que estaba de negar toda satisfacción á nuestras justas demandas; encontraba que los plenos poderes de que iba revestido el general Pareja no le daban sin embargo el carácter diplomático necesario para entrar en relaciones oficiales con el Gobierno de Chile; no expresaba por eso las razones en que se fundaba; pero asegurando que esta circunstancia podría excusarle de toda respuesta, no quería que la excusa pudiese interpretarse como un medio evasivo y dilatorio en aquellos momentos. Antes por el contrario, decía que deseaba vivamente llegar lo antes posible á un resultado que se colocase en una situación clara y definitiva; palabras que escritas en aquellos solemnes instantes no admiten otra interpretación sino la de un deseo de llevar las cosas á un estado de guerra y de definitivo rompimiento.

Ni abandonó siquiera en aquella ocasión sus evasivas y sus sarcásticas sutilezas; no ha podido haber ofensa, dice, al pabellón español insultado por la plebe en la casa de la Legación; la prueba de ello está en que las ofensas que se inferen al pabellón de una nación que se respeta, son de tal gravedad que hacen imposible toda clase de relaciones entre el ofensor y el ofendido; es así que el Sr. Tavera ha continuado sus relaciones con Chile; es así que no se ha retirado del territorio de la República; es así también que la Reina de España ha tenido la atención de dirigirse al presidente para participarle los sucesos prósperos ó adversos que ocurrían en su Real familia, luego esta es la prueba más evidente de que no ha habido ultraje; si lo hubiese habido, no se habría tolerado, ni Chile hubiese recibido tales pruebas de consideración y aprecio. La paciencia, la moderación, la longanimidad con que España ha negociado una reparación durante 16 meses; el hecho de no haber querido recurrir á medidas extremas rompiendo sus relaciones con Chile y declarándole la guerra, estas y no otras son, pues, las razones que hoy se alegan para rehusar una satisfacción decorosa, y para negar hasta la existencia misma del agravio.

Rechazada por el Gobierno chileno toda clase de avenimiento, el general Pareja contestó el 22 de Setiembre por la noche intimándole que en vista de su negativa, si el 24 á las seis de la mañana no accedía el Gobierno de Chile á su demanda, se vería en el sensible caso de declarar rotas las relaciones diplomáticas, y de apelar á las fuerzas de su mando. El señor Covarrubias respondió inmediatamente el 23 por la noche persistiendo en su negativa, y anunciando que el menor acto de hostilidad que la escuadra dirigiese á la República produciría inmediatamente una guerra declarada entre Chile y España.

No había llegado el caso de romperse las hostilidades: el general Pareja se limitó á declarar el estado de bloqueo y rotas las relaciones, medida que si bien puede considerarse como el principio de la guerra, no faltan, sin embargo, ejemplos en Europa y en América que podrían servir para establecer una jurisprudencia completamente contraria. Es lo cierto, no obstante, que á la declaración de bloqueo respondieron el Congreso y el Gobierno de Chile declarando la guerra á España, y adoptando toda clase de medidas para llevarla á efecto por los medios más eficaces.

No puedo menos de hacerme cargo en este despacho de algunas observaciones que por la prensa extranjera se han hecho acerca de no haber admitido el general Pareja la oferta que le hizo el cuerpo diplomático extranjero residente en Chile de ejercer su mediación para el arreglo de las diferencias, por medios pacíficos y decorosos. Nada habría más injusto que querer deducir de esta circunstancia un cargo contra el general español.

El cuerpo diplomático indicó en efecto al general Pareja, no una mediación oficial ni oficiosa, sino que deplorando la ruptura inminente entre las dos naciones, le recordaba que por los términos mismos de sus poderes ó de su plenipotencia se hallaba en la obligación de abrir nuevamente las negociaciones. Esta comunicación era del 22, en cuyo día estaba ya en manos del general la nota del 21 en respuesta á la suya del 17, y en la cual el Gobierno de Chile se negaba abiertamente á dar ningún género de explicación satisfactoria. En vista de esa terminante negativa, y en vista también del silencio que guardaba el cuerpo diplomático sobre las disposiciones del Gobierno chileno, cerca del cual no aparecía haberse hecho igual gestión, el comandante de las fuerzas del Pacífico no podía ni debía separarse de sus instrucciones, exponiéndose á un nuevo desaire por parte de aquel Gobierno, que tan intrínseco y tan resuelto se mostraba á rehusar toda clase de avenencia.

No es esta la ocasión oportuna para entrar en el examen de la conducta que en aquellas circunstancias creyó conveniente observar el Cuerpo diplomático residente en Chile; pero no puedo menos de abrigar por mi parte la convicción de que si desde el 12 de Setiembre, en que se supo en Santiago la desapprobación del arreglo hecho por el Sr. Tavera y la próxima llegada de la escuadra española, ó desde el 17 en que presentó el Sr. Pareja su nota, hasta que el Gobierno de Chile la contestó el 21 en términos tan perentorios, rehusando toda explicación satisfactoria, el Cuerpo diplomático hubiese empleado cerca de aquel Gobierno toda la influencia y el prestigio que le daba su posición para hacerle oír la voz de la razón y la conveniencia de no llevar las cosas al extremo de una ruptura, es probable, es por lo menos posible, que la respuesta de 21 de Setiembre no hubiese sido tan terminante ni tan hostil, y hubiese dejado la puerta abierta para que se realizasen los deseos que el Cuerpo diplomático extranjero no creyó conveniente manifestar al jefe de la escuadra hasta veinticuatro horas después de la resolución del Gobierno de Chile.

Creo que estas explicaciones serán consideradas como bastante amplias y suficientes para probar la moderación con que hemos procedido en el curso de las negociaciones, y de los incidentes á que ha dado lugar la conducta observada por Chile; conducta fundada en una mala voluntad ó en injustas prevenciones, cuya causa no acertamos á explicarnos tratándose de una nación con quien siempre hemos procurado mantener relaciones de la más cordial y sincera amistad: estas explicaciones harán ver á V..... que si las cosas han llegado al triste estado en que hoy se encuentran, ha sido contra la voluntad y muy á pesar del Gobierno de la Reina.

No podrá tampoco acusarse al Gabinete de Madrid de haber faltado á la más completa franqueza. Desde que al desaprobar la conducta del Sr. Tavera confirió sus poderes al general Pareja, se apresuró á ponerlo en conocimiento del Gobierno cerca del cual está V..... acreditado, por medio de la circular que dirigí á los agentes de España en el extranjero con fecha 7 de Agosto, y de que V..... dió lectura y dejó copia á ese señor ministro de Negocios extranjeros.

En aquella comunicación se decía que las instrucciones dadas al general Pareja le ordenaban el empleo de la fuerza contra Chile si se negaba á darnos la debida satisfacción. Todos los Gobiernos á quienes se comunicaron aquellas terminantes declaraciones, reconocieron, no sólo nuestro derecho, sino la moderación de nuestras exigencias: hoy por desgracia se ha realizado, por la tenaz obcecación del Gabinete de Santiago, lo que entonces anunciábamos de un modo tan explícito. Estamos, pues, al abrigo de toda imputación de lijereza en nuestro modo de proceder: estamos exentos de toda acusación de falta de franqueza y sinceridad; estamos, por último, libres de toda responsabilidad en las consecuencias que puedan sobrevenir de resultados de una enemistad tan injustificada como inexplicable, y de una tenacidad incomprendible en negarse á toda clase de avenencia y conciliación.

El Gobierno de la Reina reproduce hoy las declaraciones que hizo el 7 de Agosto: España no aspira á insensatas conquistas ni á adquisición de territorio en América; no desea ejercer ningún influjo exclusivo ni preponderante en las Repúblicas americanas que traen su origen de la antigua Monarquía española: respeta su independencia y su autonomía, y no quiere, en cambio, mas que aquello á que no puede renunciar: que se tenga con ella el respeto y la consideración que se deben entre sí las naciones civilizadas, y que se la trate con el mismo decoro con que son tratadas las demás naciones extranjeras.

En cuanto á la República de Chile en particular, no tenemos contra ella ninguna clase de prevención hostil ni desfavorable; y así como el Gobierno de S. M. está resuelto á no permitir que su dignidad, innoble y gratuitamente ofendida, quede sin la justa satisfacción que se le debe, de la misma manera está dispuesto, una vez conseguido este objeto, á reanudar sus antiguas relaciones de amistad, y á relegar al olvido las desavenencias que hoy separan á las dos naciones.

Queda V..... autorizado para dar lectura de este despacho á ese señor ministro de Negocios extranjeros, y á dejarle copia si lo desea.

Dios guarde á V..... muchos años.—Manuel Bermúdez de Castro.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Nemesio, mártir.

SANTO DE MAÑANA. Santo Domingo de Silos abad.—Tempora.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde se celebra á Santo Domingo de Silos con Misa mayor y sermón que predicará D. Ildefonso Infantes, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la procesión del Santísimo y reserva.

En la parroquia de San Luis continúa la novena que anualmente se consagra á la Virgen de la O, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Miguel Martínez, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Basilio Sanchez Grande.

En San Sebastian y en el colegio de niñas de Loreto, habrá Misa cantada á las diez.

Continúa la novena de Santa Lucía en San Juan de Dios, y dirá el sermón por la noche D. Patricio Páramo.

Por la noche predicará en la Bóveda de San Ginés D. Ciriacó Cruz.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Correa en Santo Tomás.

Se reza de Santo Domingo de Silos, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria y de la vigilia de San Matías.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Real orden.

Sanidad.—Sección 2.ª.—Negociado 2.ª.—La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer se declare limpio ese puerto, en vista de la terminación del cólera-morbo y de lo acordado por la Junta provincial de Sanidad.

De Real orden tengo la satisfacción de comunicar á V. S. real los efectos oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de Diciembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de Sevilla.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales órdenes.

Instrucción pública.—Varios alumnos de la facultad de medicina que por reprobación ó falta de asistencia perdieron una asignatura de las que componen el año preparatorio, han hecho instancias para que se les permita simultáneamente con las materias del quinto año de la referida facultad. S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo propuesto por el Real Consejo de Instrucción pública, se ha servido acceder á estas solicitudes, á condición de que con la simultaneidad no se traspase el número de las asignaturas que se pueden estudiar en un curso con arreglo á los programas vigentes.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de Diciembre de 1865.—Vega de Armiño.—Señor director general de Instrucción pública.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Segun partes telegráficas del gobernador de Cádiz recibidos en este ministerio, á las diez y 45 de la noche del 16 del corriente salió de aquel puerto el vapor correo de las Antillas, y á las ocho y 50 de la mañana de ayer 18 entró el vapor Canarias procedente de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

La correspondencia conducida por este buque ingresó en la administración de correos á la una y 13 de la tarde.

El gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico, en carta oficial de 26 de Noviembre próximo pasado, participa que el orden público y el estado sanitario continuaban inalterables en el territorio de su mando.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Diciembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	719.96	-2.6	-3.2	N.E.	Despej.
9 m.	711.59	-0.7	-0.9	N.E.	Idem.
12 m.	710.83	2.7	3.4	N.E.	Idem.
3 tar.	709.97	4.2	5.3	S.E.	Idem.
6 tar.	710.27	1.9	2.4	S.E.	Idem.
9 noct.	710.76	0.5	0.6	S.E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 4.2 5.3
Temperatura máxima al sol. 17.9 21.3
Temperatura mínima del día. -3.1 -3.9
Evaporación en las 24 horas. 4.0 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.0 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Salamanca y Valladolid.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES

GEOGRÁFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 18 DE DICIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica reducida á 0° en milímetros.	Temperatura máxima y mínima en grados centígrados.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid á las 9 de la m.	772.1	0.9	N.E.	Calma.	Despej.

Fondos públicos.

Público.	No publicado.	CAMBIO AL CONTADO.	
		Público.	No publicado.
Títulos del 3 p. S. consolidado.	39-30 y 40 y 39-60. 65 y 75 en pñs.		
Inscripciones en el Gran Libro á 3 p. S. id.			
Títulos del 3 p. S. consolidado.	36-10 y 36-00		
Inscripciones en el Gran Libro.			
Material del Tesoro preferente con intereses.			
Idem sin intereses.			
Participes legos convertibles á 3 p. S.			
Idem del 4 y 5 por 100.			
Deuda amortizable de primera clase.	30-75		
Idem amortizable de segunda idem.			
Deuda del personal.	20-75		
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	91-00		
ACCIONES DE CARRERAS GENERALES, 3 p. S. ANUAL			
Emisión de 1.ª de Abril de 1865, de 4000 rs. Idem de 200 rs.			
Idem de 1.ª de Junio de 1861, de 2000 rs.			
Idem de 31 de Agosto de 1862, de 2000 rs.			
Idem de 9 de Marzo de 1861, procedente de la de 12 de Agosto de 1862, de 2000 rs.			
Idem 1.ª de Julio de 1866 de 2000 rs.			
Acciones de Obras públicas de 1.ª de Julio de 1866.			
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 800 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	74-25 y 23		
Acciones del Banco de España.	126-00 p		

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

7234 arrobas de trigo.
2184 arrobas de harina de idem.
10980 arrobas de carbon.
107 vacas que componen 43612 libras de peso.
468 cerdos que hacen 10265 libras de peso.
160 cerdos degollados que hacen libras de peso 29228.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón.	Quinto libra.
Corno de vaca.	50 á 54	26 á 36
Id. de certero.	23 á 24	26 á 36
Id. de cordero.	9 á 10	3 á 4
Id. de ternera.	90 á 98	50 á 51
Despojos de cerdo.	9 á 10	3 á 4
Tocino ajeado.	90 á 94	30 á 28
Id. fresco.	9 á 10	3 á 4
Id. en canal de cer.	73 á 74	3 á 4
Lomo.	9 á 10	45 á 40
Jamon.	124 á 134	31 á 60
Agallo.	63 á 66	18 á 20
Vino.	36 á 44	12 á 14
Pañ de dos libras.	9 á 10	11 á 13
Garbanzos.	44 á 64	4 á 18
Judías.	26 á 34	4 á 16

Arroz.	30 á 33	10 á 12
Lentejas.	19 á 23	8 á 14
Carbon.	7 á 8	6 á 8
Jabon.	66 á 67	21 á 23
Patacas.	5 á 6	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 31 á 42	Rs. vn.
Cebada.	de 22 á 25	Id.
Algarroba.	de 9 á 22	Id.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy á las ocho y media.—Juan Lorenzo.—Baile.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—El capitán negro.

ANUNCIOS.

CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866.

compuesto y publicado por la redacción de las Lecturas populares.

(Con licencia de la autoridad eclesiástica.)

Se vende á real en Madrid, en las librerías de Aguado, Poncejos, 8; Olamendi, Paz, 8, y Lizcano, Cruz, 31, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49.—Por docenas á 10 rs.

En provincias á real y medio cada ejemplar, franco de porte, y 14 rs. la docena. (6.)

DISCURSOS

DE DON JOSÉ MARIA CLAROS,

sobre

cuestiones de carácter político, pronunciados en el Congreso en la legislatura de 1864 á 1865.

Con un prólogo del mismo autor.—Forman un folleto de 134 páginas.

El producto se destinará á la colecta hecha para Su Santidad.

Están de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á 6 rs., lo mismo en Madrid que para provincias, á donde se remitirán francos de porte.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFIA

Licenciado de la escuela Krause, pronunciadas en la Academia (sociedad literario-católica), por D. Juan Manuel Ortí y Lara, catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.

Publicada ya la tercera y última entrega de esta obra, se expende, encuadrada en rústica en la imprenta de Tejado, y en las librerías de Olamendi, Durán, Bailly-Baillière, Aguado, Lizcano y D. Leocadio López.

Se precia á 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos de provincias se dirigirán al editor señor Tejado, acompañando su importe.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por el PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1863, 1864, 1865 y 1866.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años anteriores.

DOÑA BLANCA DE NAVARRA,

CRÓNICA DEL SIGLO XV,

por D. Francisco Navarro Villoslada.

Quinta edición.

Se halla de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á 20 reales en Madrid y provincias.

No se servirá ningún pedido sin que se remita previamente su importe en letras á favor del administrador de este periódico ó en sellos de franqueo.

El más popular y el más útil de todos los Almanaques.

CALENDARIO DE CUADRO PARA 1866.

Precios: en Madrid, un real en papel y á pagado sobre carton.—En provincias, remite por el correo, franco de porte, real y medio en papel: los pagados sobre carton los proporcionan las comisionadas.

Creemos excusado enunciar la utilidad y comodidad de este Calendario, comparado con los demás, en vista de la gran popularidad que ha adquirido en tan poco tiempo; y esto es debido á que puede colocarse en la pared de un despacho, oficina, gabinete, sala, comedor, etc., teniendo así á la vista todo cuanto se desea en un momento dado.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8, Madrid.—En la misma se hallará la Agenda de bufete para 1866.—La de Bolsillo para 1866.—La Agenda médica para 1866.—La Agenda foris para 1866.—La Agenda de la lavandera para 1866. Y se admiten suscripciones á todos los periódicos nacionales y extranjeros.

(401—1)



ALMACEN DE VINOS Y LICORES

NACIONALES Y EXTRANJEROS DEL COSECHERO SORIA,

proveedor de S. M., y condecorado recientemente con la cruz de Isabel la Católica por los adelantos que ha introducido en la industria vinícola.—Calle del Clavel, 2, esquina á la de San Miguel.

En tan acreditado establecimiento que cuando menos compete con los mejores y más lujosos de París y Londres, se hallarán los vinos de mesa y pasto, tan ajenos como saludables, bien conocidos por mucha parte del público. Aguardientes de triple anís exquisito, vinos anales, secos y dulces, inmejorables, licores finos del país y extranjeros, vinos de Champagne y Bordeaux, ecoridos, y otra porción de artículos de esta clase de comercio todos embotellados y servidos á domicilio según la importancia de los pedidos.

(Núm. 402.—19, 21, 23 y 25.)

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido á Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insignificante monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta á 30 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará á socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.